

Valoración de los resultados del 20-N

Después de la celebración de las elecciones generales el pasado 20 de noviembre y el hundimiento en las urnas del PSOE, la revista *Temas* ha querido realizar una encuesta de urgencia, ante el amplio alcance de los resultados, contando con las valoraciones de varios reputados analistas y responsables políticos.

- 1 ¿Qué lectura se puede hacer de los resultados obtenidos en las elecciones generales del 20 de noviembre? ¿Cuáles son las causas que explican los resultados obtenidos?
- 2 ¿Qué consecuencias sociales y económicas inmediatas y a largo plazo van a tener estos resultados?
- 3 ¿Qué reflexión ha de hacer la izquierda tras estas elecciones? ¿Y el PSOE en particular? ¿Qué habría que hacer?

Abel Caballero

Alcalde de Vigo.

1. – Son un mal resultado ocasionado, fundamentalmente, por la irrupción de la crisis económica, pero que requiere de un análisis y de una respuesta clara, organizativa y programática, desde el Congreso del partido. Es un tiempo nuevo que necesita de una nueva política.

Vamos a asistir a la ruptura del consenso sobre los servicios públicos y coberturas sociales que se tejieron en la década de los 80.

– La causa es fundamentalmente la crisis. Sin crisis estoy convencido de que seguiría habiendo un presidente socialista, pero las crisis se llevan por delante a un gobierno y, a veces, hasta dos.

2. Muy serias, porque vamos a asistir a la ruptura del consenso sobre los servicios



públicos y coberturas sociales que se tejieron en la década de los 80. En la crisis se justificarán los más serios recortes sociales que nunca se vieron en este país.

3. La necesidad de operar conjuntamente desde más de un país. Las políticas en las crisis requieren de rigurosidad, pero también de comprensión y de acercamiento a las necesidades de los ciudadanos. Recortar solamente no resuelve la crisis y garantiza el desastre electoral de la socialdemocracia.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Ex Presidente de la Junta de Extremadura

1. El PP ha ganado las elecciones porque las perdió el PSOE. Parece claro a la vista de los votos obtenidos por una y otra formación política. El PSOE perdió desde el día en que el Presidente del Gobierno anunció, en 2010 en el Congreso de los Diputados, las medidas



que pensaba adoptar para hacer frente a una crisis que no había querido ver hasta entonces. Todas las medidas que se adoptaron resultaron inútiles para hacer frente a un cambio de sociedad como el

que se ha producido en el mundo. Unas medidas similares a las que se adoptaron en otras crisis pasadas no sirven para dar respuesta a una situación, que se parece más al cambio que se produjo en el siglo XIX con el paso de una sociedad agraria y rural a otra industrial y urbana, que a las crisis anteriores.

2. Sin duda el Gobierno del PP va a cometer el mismo error, pero multiplicando las medidas adoptadas por el Gobierno del PSOE. Por ejemplo, una reforma laboral que ignore que ya no estamos en tiempos donde todos tienen que ir a trabajar a la misma hora y al mismo sitio es desconocer los cambios que la revolución del conocimiento está provocando en la sociedad. Es seguro que el Gobierno del PP no va a contribuir al fortalecimiento del Estado del Bienestar sino a su debilitamiento, creando de nuevo una sociedad dual donde los conflictos sociales se intensificarán, pero ya no de la mano de los sindicatos o de la izquierda política sino

mediante la autoconvocatoria, a través de Internet, que nadie estará en condiciones de capitalizar o encauzar.

3. Sin haber oído a nadie, ya podemos saber qué se va a decir desde el PSOE, partido donde el debate, la discusión y el contraste de pareceres está en horas bajas. Convocar un Congreso de prisa y corriendo, con el fin primordial de elegir a un nuevo líder, mediante un sistema de primarias, es un error. Lo sensato sería crear una comisión gestora, formada por militantes respetados por su trayectoria, experimentados y dispuestos a que se elabore una propuesta política que sea capaz de

Lo sensato sería crear una comisión gestora, formada por militantes respetados por su trayectoria, experimentados y dispuestos a que se elabore una propuesta política que sea capaz de entroncar al PSOE con la nueva sociedad y a que se articule una dirección federal que recoja las distintas sensibilidades que conviven en el PSOE.

entroncar al PSOE con la nueva sociedad y a que se articule una dirección federal que recoja las distintas sensibilidades que conviven en el PSOE, y que convoque un Congreso Federal con calma y sabiendo que el tiempo no debe ser el principal argumento.

La izquierda debe ser consciente de que no estamos en la sociedad industrial y que su proyecto debe contemplar esa nueva situación para elaborar propuestas imaginativas, donde la educación sea el vehículo que le permita formar a nuevos ciudadanos que viven en una realidad virtual que es necesario tener en cuenta.

Sebastian Balfour

Catedrático Emérito de Estudios Contemporáneos Españoles. London School of Economics and Political Science.

1. Me parece que el voto del 20-N ha sido sobre todo un voto de castigo contra la Administración del PSOE y no un voto de apoyo al proyecto genérico del PP, estrategia en la cual se han apoyado los populares sin obligarse a articular un programa de gobierno claro e inequívoco. A pesar de la aparentemente aplastante vic-

toria del PP, no se puede decir que el electorado haya apoyado un programa de recortes y ajustes. El PP ha atraído sólo a unos 600.000 nuevos votantes, mientras que la suma de abstenciones y votos nulos y en blanco casi equivale al número total de votos ganados por el PP. Por otra parte, el PSOE ha visto una hemorragia de su

voto tradicional por desencanto, perdiendo más de 4,3 millones de votos con respecto a las elecciones de 2008.

Por otra parte, no hay que olvidar el efecto del ciclo electoral. Es común que el electorado castigue a un partido que ha estado en el poder dos veces o más seguidas, aún más cuando ha coincidido con una crisis económica.

El modelo interno del Partido Socialista tendría que repensarse hacia una mayor democratización, un reforzamiento del debate interno y de los vínculos entre los representantes y la base, y entre aquéllos y los ciudadanos.

Otro factor en el desplome del voto socialista, creo, es la pérdida de identidad del PSOE. Un partido socialdemócrata como el PSOE en el poder durante una crisis internacional del capitalismo abandona su razón de ser (como lo hizo el Gobierno laborista en el Reino Unido) cuando se encuentra sin más opción que realizar la política neoliberal exigida por los mercados, las corporaciones internacionales, y Gobiernos conservadores de la UE. La socialdemocracia deriva su identidad de su protección del Estado de Bienestar, de su intermediación entre sociedad y capitalismo. El giro en la política económica protagonizado por la Administración Zapatero desde mayo de 2010 rompió con esa tradición, profundizando la fractura con sus bases sociales.

2. Se vislumbra detrás de la retórica electoral del PP todo un programa de restructuración neoliberal de la economía según el modelo exigido por la UE –consolidación fiscal, austeridad, privatizaciones, cogestión de servicios públicos entre entidades públicas y privadas, rebaja de impuestos sobre rentas del capital y sobre be-

neficios corporativos, flexibilización y reducción de costes del mercado laboral, profundos recortes y ajustes en los servicios públicos, etc. Esto puede desembocar a corto plazo en una intensificación de la protesta social y una convergencia entre diferentes sectores sociales críticos con el neoliberalismo.

3. El PSOE podría convertirse en partido de defensa del Estado de Bienestar y de los derechos sociales adquiridos cuando el Gobierno del PP realice su programa de recortes. Pero para ello necesita restablecer vínculos no sólo con los votantes que le han abandonado sino con las nuevas generaciones. El sistema de partidos en España no es exactamente propicio para ello. El modelo interno del partido tendría que repensarse hacia una mayor democratización, un reforzamiento del debate interno y de los vínculos entre los representantes y la base y entre aquéllos y los ciudadanos de las circunscripciones.



También necesita articular un discurso y una práctica que se dirijan no sólo al centro electoral sino a los desafectos y los indignados, y en general a la izquierda no socialista. Este discurso tiene que ser renovador, por delante, y no a la zaga, de las nuevas corrientes críticas con el capitalismo financiero (por ejemplo, Miliband, el líder de los laboristas, está tratando de apropiarse de algunas de las ideas de los indignados británicos). Necesita plantear ideas alternativas a los modelos económicos del capitalismo actual, inspirándose en las nuevas corrientes de análisis que se dirigen a los problemas globales y en los nuevos movimientos sociales en España y otros países, que gozan de un apoyo extendido aunque pasivo.

Elena Valenciano

Fue directora de campaña de la candidatura de Rubalcaba. Diputada Socialista en el Congreso de los Diputados.

1. Han sido unos malos resultados para el PSOE. Ahora toca analizarlos con calma y ver por qué cuatro millones de personas han dejado de confiar en nosotros. No se trata de buscar excusas, pero la primera aproximación que hacemos es que la crisis y las duras medidas de ajuste que ha tenido que adoptar el Gobierno, para hacerle frente, nos ha pasado factura. De he-

cho, casi todos los países europeos en los que ha habido elecciones durante la crisis han perdido los gobiernos.

En muchas familias hay alguien que ha perdido su empleo y están enfadados, es comprensible. Sin embargo, sabemos que esas medidas que nos han alejado de ellos son las que han impedido que hoy estemos como Grecia o Italia.

2. Habrá que esperar a que Rajoy dé a conocer su programa –porque a estas alturas todavía sigue oculto– para vislumbrar esas consecuencias. El PSOE seguirá peleando, ahora desde la oposición, para defender el mantenimiento de los servicios públicos esenciales, diciendo no a cualquier recorte social, comprometiéndose a que la salida de la crisis no deje atrás a los más desfavorecidos y apostando por un modelo económico productivo que genere empleo de calidad y defienda a los trabajadores y trabajadoras. Haremos una oposición responsable, pensando en los intereses del país y no en el nuestro, es decir, justo al contrario de lo que ha venido haciendo el PP en estos años tan duros de crisis económica.



3. De entrada, una reflexión serena que también aborde la paradoja que supone que los ciudadanos y ciudadanas hayan otorgado la mayoría a las políticas conservadoras que están, precisamente, en el origen de esta crisis económica global. Una reflexión que permita adaptarnos a los nuevos tiempos, pero sin perder de vista que somos una formación socialdemócrata, comprometida con principios y valores irrenunciables basados en la protección de los servicios esenciales y en la defensa de la igualdad de oportunidades.

El PSOE seguirá peleando, ahora desde la oposición, para defender el mantenimiento de los servicios públicos esenciales, diciendo no a cualquier recorte social.

Y al PSOE le toca ahora un congreso ordinario en el que se elegirá una nueva dirección que encare esta nueva etapa y que recupere la confianza de los ciudadanos.

Rafael Simancas

Diputado Socialista en el Congreso de los Diputados.

1. Los gobiernos europeos que han gestionado la crisis han recibido el castigo del electorado. España no ha sido una excepción. La crisis se alarga, el número de parados crece, las consecuencias sociales se hacen notar... Y la política, tanto en el ámbito nacional como en el europeo, muestra una incapacidad exasperante para hacer frente a la

Los partidos socialistas se legitiman y fortalecen sus posiciones con la participación democrática de la ciudadanía, y hay mucho que avanzar y actualizar en este campo. En el PSOE especialmente.

inestabilidad codiciosa de los mercados. Los partidos de Gobierno lo pagan en las urnas. Quizás el castigo al PSOE es excesivo, tras haber sabido anteponer el interés general al propio en muchas decisiones. Y puede que el PP no merezca tanto premio por haber decidido galopar a lomos de los problemas del país.



2. Previsiblemente, el Gobierno del PP antepondrá el control del déficit sobre las estrategias de reactivación de la economía, por lo que la crisis se acentuará, el riesgo de recesión se hará presente de nuevo, y se agravarán las repercusiones sobre las condiciones de vida de los menos favorecidos. Las políticas de ajuste en el gasto público y los recortes anunciados sobre los servicios del bienestar social retraerán la demanda interna y aumentarán el desempleo. Además, renunciar a las reformas estructurales puestas en marcha por el Gobierno socialista retrasará el cambio imprescindible en el modelo productivo para no seguir dependiendo del ladrillo caro y los servicios baratos. A largo plazo, el país puede salir de la crisis, al rebufo de la recuperación europea, pero el coste en términos de eficiencia económica y de equidad social puede ser muy alto.

3. La izquierda debe renovar estrategias, programas, discursos, estructuras, procedimientos y equipos. Si los problemas son globales, la izquierda no puede seguir enfatizando las respuestas de índole nacional. Los socialistas hemos de elaborar políticas y discursos a escala europea para que nuestras respuestas a la crisis de hoy y a los retos del futuro merezcan más crédito e interés. ¿Qué respuestas? Más y mejor Europa. Flexibilizar los plazos para controlar el déficit. Inversión pública para reactivar la economía. Re-

gulación antiespeculativa de los mercados financieros. Blindaje del modelo social europeo. Fiscalidad común y progresiva, con una tasa sobre las transacciones financieras internacionales. Profundización democrática... Los partidos socialistas se legitiman y fortalecen sus posiciones con la participación democrática de la ciudadanía, y hay mucho que avanzar y actualizar en este campo. En el PSOE especialmente. El próximo Congreso será una buena oportunidad para tratar de todo esto.

Carlos Berzosa

Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

1. La lectura primera que se deduce, a partir de la explicación de los datos, más allá de lo que los resultados nos ofrecen, siendo además lo más significativo y relevante, es la gran derrota del PSOE. Ha sido más la debacle que ha sufrido este partido, que el ascenso del PP. Si bien este partido ha subido en número de votos, este ascenso no ha sido tanto como los resultados que se derivan de la Ley Electoral y, en consecuencia, se obtiene un triunfo por mayoría absoluta, que no lo es en términos proporcionales. El fracaso del PSOE es muy superior a lo que se puede considerar un triunfo del PP. En todo caso, lo que resulta preocupante en estas elecciones es que la pérdida de votos no se han trasladado a otros partidos de la izquierda, por lo que globalmente el voto a la derecha ha superado al de la izquierda, hecho éste que se ha dado en muy pocas ocasiones, 1996 y 2000, y nunca con esta diferencia.

La causa principal es la crisis económica. Esto es un hecho evidente y que está afectando a todos los partidos que gobiernan en la Unión Europea. A unos se los han llevado por delante las elecciones, y a otros los mercados. Una crisis de esta envergadura desgasta a los gobiernos, y más en España con el excesivo número de parados. También está influyendo en el ámbito de la UE la falta de proyectos de la socialdemocracia en tiempos de crisis. En España, además de ello, ha tenido un efecto perverso para el Gobierno la mala gestión de la crisis, entre lo que destaca la falta de explicación a la ciudadanía de las causas de la crisis. También el giro dado a la política económica tras

las imposiciones de Bruselas, sin ningún tipo de explicación, y haciendo de la necesidad virtud. La política económica ha sido muy negativa, sobre todo, cuando no se han dado pasos para implantar un sistema fiscal más progresivo, luchar eficazmente contra el fraude, y lo que es peor, actas de la inspección levantadas, y que no se llegan a cobrar por prescripción de la falta cometida con hacienda. La salida a la crisis de las Cajas de Ahorro, la falta de apuesta por las energías renovables, son varias de las razones del fracaso. El equipo económico del que se ha rodeado el Presidente del Gobierno, tanto en los ministerios como en la oficina del presidente, son responsables, en gran parte de este fracaso.

2. Las consecuencias son claras, se van a llevar a cabo políticas de ajuste duro, lo que supondrá más recortes en el Estado del Bienestar, que será muy negativo para los derechos sociales y para la igualdad en derechos y oportunidades. Sus efectos negativos no se apreciarán a corto plazo, aunque en algunas cosas sí que ya se están manifestando las consecuencias de todo esto, pero, en un plazo medio, supondrá un mayor aumento de las desigualdades y de la precarización de sectores importantes de la sociedad. A su vez se llevará a cabo una reforma laboral, con abaratamiento del despido y de la contratación, y eliminación de los convenios colectivos a escala sectorial. En un plazo largo tendremos una sociedad con un grado menor de cohesión social, con mayor conflictividad, con más excluidos, mayores índices de desigualdad, y lo que es más que proba-



ble con más delincuencia. La dualidad aumentará y la opulencia de unos pocos contrastará con las difíciles condiciones de vida de una parte de la población. Las amplias clases intermedias sufrirán un retroceso en sus niveles de vida. Se degradará la Sanidad y la Educación pública, y la Universidad sufrirá también una bajada de la calidad docente e investigadora, si los recortes iniciados continúan.

3. La izquierda debe extraer conclusiones de lo que ha supuesto el hecho de que la derecha ha ganado en el cómputo de los votos, cuando sin embargo, en los sondeos del CIS, y de estudios que se han realizado, la mayoría de la población se sitúa en el centro izquierda. Es un hecho evidente que, de ser esto así, parte de la izquierda sociológica no se encuentra representada en los partidos existentes. Por ello es por lo que una parte importante se abstiene, otra vota en blanco o nulo, y otra se va del PSOE a otros partidos, pero que no compensa a la pérdida sufrida por el partido mayoritario de la izquierda. Así que no estamos ante una derechización de la sociedad española, como se podría deducir de los datos electorales, aunque en parte este proceso sí que se ha dado, sobre todo desde los años ochenta hasta el presente. La primera propuesta es qué es lo que hay que hacer para atraer los votos de esa izquierda sociológica, y para ello lo que hay que proponer son políticas económicas progresistas y realistas, que sean posibles y creíbles. A la vez en tiempos de crisis hay que estar con los más desamparados y vulnerables ante la crisis, y no pensar que con el seguro de desempleo está todo hecho. Los

desahuciados de las viviendas, los parados de larga duración las familias con todos los miembros en el paro necesitan de una protección especial, así como el enorme desempleo juvenil requiere respuestas. La conexión de la izquierda con movimientos sociales, sindicatos, y gentes

Los equipos económicos de los que se ha rodeado Rodríguez Zapatero, tanto en los ministerios como en la oficina del presidente, son responsables, en gran parte de este fracaso.

de la ciencia, la cultura y el arte resulta fundamental. La izquierda debe promover debates abiertos entre las fuerzas progresistas de la sociedad para conseguir ideas, tanto en el plano teórico, como en las acciones a realizar.

El PSOE tiene que extraer enseñanzas de los errores cometidos, proponer proyectos socialistas y progresistas a la sociedad, y no caer en la lucha de nombres para ocupar la secretaría general sin que se sepa qué representa cada candidato en su visión de lo que debe ser un programa de actuación, y definir con claridad qué ofrecen a la sociedad. La tarea es difícil, pues la pérdida de credibilidad es muy grande, como consecuencia de las políticas efectuadas, y resulta complicado que la gente confíe en propuestas que cuando han gobernado no han llevado a cabo, y que, sin embargo, las reclaman desde la oposición. Hace falta, por ello, la renovación de ideas y de personas.

José Juan Toharia

Catedrático de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid. Presidente de Metroscopia.

1. Por cuarta vez (2000, 2004, 2008 y ahora) el PP obtiene un total de votos cercanos a los 10 millones. Con esa cifra, en dos ocasiones ha perdido las elecciones y en otras dos ha conseguido una mayoría absoluta. Más concretamente, en 2008 perdió y ahora, con apenas medio millón de votos más, ha conseguido un resultado espectacular. Evidentemente la explicación es que, frente a esta llamativa estabilidad del voto popular (que parece haber consolidado un suelo y un techo electoral muy cercanos entre sí) el PSOE tiende a grandes bandazos: 7,9 millones de votos en 2000, 11,0 en 2004, 11,3 en 2008 y apenas 7 ahora. Puede así concluirse que más que ganar el PP lo que ha ocurrido –ahora como en 2000– es que ha perdido el PSOE...por desistimiento de una parte muy sustancial

de su electorado. También podría decirse que el PP acude a las citas electorales con recursos (electorales) propios y el PSOE lo hace, en cambio, con recursos propios y –si lo consigue– con recursos prestados, que no logra fidelizar de forma permanente.

El PSOE debería evitar una posible doble tentación: echar la culpa de lo ocurrido a la crisis o echársela al candidato y su campaña.

¿Qué explica la intensa contracción del voto socialista el pasado 20-N? En esencia, la decepción y el enfado con la forma en que el Gobierno ha gestionado la ac-

tual crisis económica. A partir de mayo de 2010 una parte sustancial de quienes en 2008 votaron socialista se “descuelga”: unos (los relativamente más ideologizados) porque consideran que las medidas adoptadas van frontalmente contra el ideario socialdemócrata del partido; otros (los relativamente más pragmáticos) porque piensan que las medidas vienen impuestas desde fuera, son injustas y, sobre todo, ineficaces. Este clima de opinión se refuerza en junio de 2011 y experimenta una vuelta de tuerca adicional, ya en época electoral, con la reforma urgente de la Constitución. El resultado: a primeros de este mes de noviembre el 51% de quienes en 2008 votaron por el PSOE indicaban, según un sondeo de Metroscopia, que la perspectiva de una victoria del PP les hacía sentir indiferencia o, incluso, esperanza.



2. Caben muchas hipótesis en función de tantos factores que me resulta imposible dar una respuesta clara. Evidentemente la crisis económica no va a desaparecer sin más porque sea el PP quien gobierne, y las presiones de los mercados sobre la deuda española con toda probabilidad persistirán. El contexto, por tanto, seguirá siendo el mismo. El único factor diferencial es que habrá un nuevo Gobierno y está por ver el acierto que puedan tener –en el fondo y en las formas– quienes finalmente lo compongan.

3. No es lo mismo la reflexión que cabe esperar que haga IU (lejos aún de los 23 escaños que en su día lograra Anguita, pero muy por encima de los dos que en

esta legislatura ha tenido) que la que sin duda corresponde efectuar al PSOE. En el caso de este último creo que debería evitar una posible doble tentación: echar la culpa de lo ocurrido a las circunstancias (la crisis) o echársela al candidato y su campaña. La crisis proporcionó una oportunidad (límite si se quiere) para ejercer el liderazgo y no se supo hacer. Primero se negó la crisis, luego se la minimizó, luego se insistió en que sería pasajera, luego que no afectaría a España que contaba con un sistema financiero ejemplar, luego que ya se vislumbraban brotes verdes...y todo ello desembocó en las medidas de mayo de 2010 y las siguientes. No puede así extrañar que una parte sustancial del electorado socialista acabara

teniendo la sensación de que, en realidad, no había ni diagnóstico, ni meta, ni rumbo claramente definidos y medianamente explicados. En cuanto al candidato, se le encomendó una misión objetivamente imposible y así parece haberlo entendido el electorado socialista que de antemano parecía exculparle: según datos de Metroscopia tanto en el pasado mes de julio como a mediados de este mismo mes de noviembre el 61% de quienes en 2008 votaron por el PSOE indicaban que Rubalcaba debería seguir al frente del partido tras el 20-N, cualquiera que fuera el resultado ese día. El país no puede permitirse, en tiempos de gravísima crisis, que uno de los dos grandes partidos (cuya contribución desde la oposición es imprescindible, como lo es que cuanto antes pueda ser percibido por la ciudadanía como posible y fiable recambio en caso necesario) entre a su vez en barrena y se empantane en disputas internas que rara vez interesan a los votantes.

Óscar Iglesias

Diputado socialista en la Asamblea de Madrid.

1. Poder absoluto del PP y dura derrota del PSOE. La crisis económica ha determinado el resultado de las elecciones. Y ha afectado de manera decisiva al partido en el gobierno, como ha venido sucediendo en todos los países europeos. Las elecciones han sido utilizadas por parte del electorado para castigar. Y se convierten en un reflejo aumentado del resultado de las elecciones autonómicas y municipales. Con un PP que si bien es cierto que tiene movilizado a su electorado, su buen resultado tiene que ver más

con el castigo al PSOE.

La crisis ha puesto de manifiesto que la socialdemocracia no ha elaborado una respuesta que esté a la altura de los tiempos y desafíos que



han emergido en los últimos años. Hay que volver a ser socialdemócratas en la acción diaria de los gobiernos y creer en las esencias de la socialdemocracia, esencias que no son otras que la libertad, la justicia social y la igualdad.

2. El peor error que puede cometer el nuevo Gobierno es, desde el dogmatismo neoliberal, colocar la obligación de corregir la deuda por encima del crecimiento y el bienestar de los ciudadanos. Lo que provocará que se agoten los presupuestos públicos, se paralice el necesario crecimiento económico y se produzcan recortes sociales para cumplir el objetivo de deuda. Si esto se produce la conflictividad social está servida.

El hecho de que muchos ciudadanos vean que una parte de la política no la deciden ellos sino los mercados bajo una supuesta eficacia y solvencia técnica, está haciendo que amplias capas sociales se alejen de la política y cuestionen cada vez más el sistema de representación en la democracia. Este grave déficit democrático, hace cada vez más incompatible el poder de los mercados y la idea de democracia, porque los mercados financieros no tienen entre sus objetivos el bienestar de los ciudadanos. La política tiene que recuperar su capacidad de control sobre la economía.

3. Son necesarios consensos políticos y sociales básicos, desde la política y con la legitimidad que dan los ciudadanos en las urnas, para conseguir una nueva legitimidad social y política hacia una democracia más avanzada.

El PSOE tiene que celebrar un Congreso para analizar las causas que han llevado a este resultado electoral, a la pérdida de poder institucional y, sobre todo, al rechazo y alejamiento de millones de ciudadanos del partido, y cambiar para superarlas. Se tienen que tomar medidas orgánicas e institucionales, que pongan al partido en las mejores condiciones de recuperar el apoyo ciudadano. Es esencial el debate programático, el pluralismo interno como medio de conseguir mayorías en

El PSOE debe dejar claro que quiere gobernar para transformar la sociedad no sólo para estar en el poder, y que no se puede ser socialista y nacionalista.

una sociedad plural y articular mecanismos internos para lograr que los militantes tengan mayor peso en la toma de decisiones internas. Unas decisiones en las que también hay que permitir participar a aquellos ciudadanos que tengan interés, como ha ocurrido en las primarias del partido socialista francés.

El PSOE con su potencial, su historia y sus militantes va a superar esta situación, dejando claro a los ciudadanos dos cosas. La primera es que se quiere gobernar para transformar la sociedad, no para estar en el poder. La segunda es que no se puede ser socialista y nacionalista. El socialismo, pretende ser solidario, y el nacionalismo es decididamente egoísta. Conclusión: es mala la indefinición ideológica y mucho peor la confusión ideológica, porque crea perplejidad, alejamiento y abstención de los ciudadanos.

Ana Noguera

Doctora en Filosofía. Fue diputada socialista en las Cortes Valencianas.

1. El PSOE ha perdido claramente, creciendo el volumen de fragmentación de la izquierda. La pérdida de cuatro millones de votos se ha dispersado en partidos más pequeños del ámbito de la izquierda, incluso del nacionalismo y en la abstención que ha aumentado en un millón de votos.

El PP tiene un suelo muy fuerte así como un techo. Pues su margen oscila siempre en una variable de un millón de votos entre los peores y mejores resultados. Es sólido, fuerte y está cohesionado, pero no ha ganado por crecimiento de votos

(medio millón más en estas elecciones), sino por el derrumbe del PSOE.

Las causas son: la crisis económica como principal factor (que no perdona a ningún gobierno) y la desastrosa gestión de gobierno del PSOE, que ha sido incoherente e incomprensible con el ideal socialista.

2. No contemplo variaciones en la situación económica por el triunfo del PP. Está fuera del alcance de Rajoy. En el ámbito social sí que se producirán recortes en temas sociales sensibles

como Educación, Sanidad o Dependencia, claramente vinculados a gestión e ideario del PP y que ya han venido aplicándose en Comunidades gobernadas por el PP en momentos que no habrían crisis.

3. La izquierda que ha obtenido votos del PSOE puede estar parcialmente contenta, porque los resultados particulares no servirán ante



la mayoría aplastante del PP. Creer por el hundimiento del PSOE no beneficia al conjunto de la izquierda. Durante esta última legislatura se ha perdido la oportunidad de reformar la ley electoral para adecuarla mejor a la realidad de los votos, otro de los errores del Gobierno socialista.

No obstante, al PSOE le corresponde la reflexión principal: uno, el PSOE responde a un ideario socialdemócrata y cada vez que se aleja pierde a sus votantes mayoritariamente, los españoles no han pedido más PP sino más Izquierda; dos, el votante, la organización y el comportamiento del PSOE no pueden ser nunca como los del PP, por-

El PSOE responde a un ideario socialdemócrata y cada vez que se aleja pierde a sus votantes. Los españoles no han pedido más PP sino más Izquierda.

que se responde a ciudadanos con diferentes exigencias, por lo que la incoherencia se castiga más en la izquierda que la corrupción en la derecha; tres, la crisis actual es profunda por lo que no se debe obviar y el diagnóstico ha de ser lo más descarnado y sincero posible. Poner parches o intentar seguir adelante resistiendo velas no servirá para nada; cuarto, a ello se añade, problemas latentes del PSOE en algunas regiones cuyas organizaciones vienen cayendo reiteradamente tanto en tiempos buenos como malos (véase Madrid, Murcia o Valencia).

Ernesto Ekaizer

Periodista y escritor.



© CASA AMÉRICA

1. La mayoría de los medios de comunicación españoles y extranjeros han subrayado la histórica victoria del Partido Popular. Sin embargo, el hecho más significativo de estas elecciones es la pérdida de más de cuatro

millones de votos del Partido Socialista Obrero Español. Y cuando se confronta esta cuantiosa sangría con el avance de sólo 552.000 votos del PP, se advierte que su triunfo abreva en la fuente que ha supuesto la cascada abundante del PSOE hacia abajo. El sistema electoral, con la aplicación de la ley D'Hont que asigna escaños por provincias, consigue, por arte de birlibirloque, que ese avance de los populares se convierta en una

ganancia de 32 escaños.

La razón principal del abandono masivo de los votantes al partido Socialista estaba escrita desde hace tiempo. Nada más triunfar en 2004, los electores le pidieron a Zapatero que no les

fallara. El Gobierno socialista se enfrentó a una crisis que tiene las características de una Gran Depresión, particularmente para España, debido al estallido de la triple burbuja, inmobiliaria-crediticia y bursátil, con un negacionismo infantil primero y con la aplicación de un ajuste impuesto por Bruselas, el Banco Central Europeo y el FMI a partir de mayo de 2010. Y este ajuste lo pretendió vender el Gobierno como el antídoto para salvar el Estado de Bienestar. A los más de 4,7 millones de parados ya creados a partir del inicio de la crisis en 2008, se han sumado casi 400.000 parados más bajo el plan de austeridad entre 2010 y el tercer trimestre de 2011, sin contar lógicamente los 200.000 parados que seguramente arrojará la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de este año. La primera fase de la austeridad y la traición del PSOE ha sido repudiada en las urnas. Y esto ha permitido beneficiarse al PP, un partido que paradójicamente va a ejecutar la segunda fase de la austeridad.

Si esta es la raíz de la causa, hay que añadir que el PSOE ha seguido en esta campaña una estrategia imposible a través del desesperado "invento sucesorio" por el cual Zapatero se apartó de la carrera y cedió la candidatura a Rubalcaba, quien hizo un discurso contrario a los hechos que él, como columna vertebral del Gobierno Zapatero, había impulsado. Además de la fuga de votantes a otras fuerzas políticas hay que computar la elevada abstención, que ha sido una de las principales vías de agua del PSOE..

2. El PP ha interpretado en Madrid su victoria como un mandato para impulsar la nueva fase de austeridad que impone Bruselas, el FMI, el BCE y el gobierno de Angela Merkel. Artur Mas, presidente de la Generalitat de Catalunya, lo ha dicho explícitamente al afirmar que

CiU se siente legitimada por la subida de votos (200.000 más el 20-N) para aplicar nuevos recortes sociales (bajada del salario de los funcionarios, copago sanitario encubierto, subida de tasas universitarias y de transporte público).

El problema es que para este tipo de crisis que padece España, la del estallido de la burbuja inmobiliaria, con una deuda privada colosal (familias, empresas y bancos) la política de austeridad no hará más que ahondar los problemas. La

economía está abocada a una nueva recesión este cuarto trimestre que se prolongará a lo largo de 2012 y que puede profundizarse notablemente con el ajuste que prepara Rajoy.

La economía está abocada a una nueva recesión este cuarto trimestre que se prolongará a lo largo de 2012 y que puede profundizarse notablemente con el ajuste que prepara Rajoy.

3. La derrota histórica supone la amenaza de desintegración de la socialdemocracia española. ¿Puede sobrevivir esta socialdemocracia en el sistema del euro tal como éste ha sido concebido y tal como Alemania intenta mantenerla? La pregunta es pertinente porque el euro ha uniformizado, por así decir, a los partidos políticos de izquierda y de derecha, como se ha podido ver claramente en España, para no hablar de Grecia y Portugal, si cabe de manera todavía más clara que en otros países, como sería el caso del Reino Unido.

Para el tipo de crisis que padece España, las políticas de austeridad no harán más que agrandar los problemas.

El dilema del PSOE ahora es que puede volver a frustrar a sus 6,9 millones de votantes si en las nuevas Cortes Generales se dispone por la "razón de Estado" a respaldar la segunda fase de la austeridad, cuando durante la campaña electoral ha pregonado lo contrario.

La decisión de convocar un congreso ordinario antes de las elecciones andaluzas de marzo próximo, donde se anuncia una nueva caída histórica del PSOE, supone cerrar la crisis en falso. La nueva dirección sufrirá un segundo golpe muy poco tiempo después de constituirse. Por tanto, la convocatoria de ese congreso en febrero busca precisamente iniciar una nueva etapa política antes de las citadas elecciones, quizá porque una dirección encarnada por Rubalcaba después de dos derrotas consecutivas sería prácticamente imposible.